

Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo

Equilibrio e identidad en la obra martiana

Vivimos en un mundo en el que campean por sus respetos la injusticia, la desigualdad en el orden económico mundial, las violaciones del derecho internacional, la imposición de leyes que favorecen a las minorías en detrimento de las grandes mayorías; en que la opulencia de pocos y la pobreza de muchos se hacen cada vez más contrastantes; en el que impera la ley del más fuerte; y en el que, hasta las relaciones del hombre con la naturaleza han llegado, en su desajuste, a límites peligrosos para la existencia de la propia especie humana. Todo ello prueba el nivel de desequilibrio que experimenta el universo del hombre el cual urge poner en armonía.

La obra escrita martiana constituye fuente viva de la que desde ángulos diversos existen reflexiones en torno a la necesidad, formas y vías de hacer más equilibrado el mundo. El presente trabajo pretende penetrar en esta temática, pero con la particularidad de detenerse en la parte del discurso martiano relacionada con la problemática de la identidad.

Antes de proseguir, se debe analizar como el tema del equilibrio en la obra de Martí toma cuerpo a través de un amplio espectro de ideas. Éste se expresa en la base de su comprensión de la armonía de la naturaleza. En la relación equilibrada que debe existir entre el hombre y ésta. En su concepción política la república y la guerra necesaria para alcanzarla acuñada en la frase: "Con todos y para el bien de todos", en la que por medio del elemento de la unidad debían ser equilibradas fuerzas diferentes bajo un mismo propósito redentor.

20

Se halla también, en el conjunto de su pensamiento erigido sobre la reflexión filosófica de que el equilibrio es una propiedad inmanente del mundo que ha sido rota, pero que urge recomponer: "El mundo

es equilibrio, - nos dice- y hay que poner en paz a tiempo las dos pesas de la balanza."¹

Aparece en los escritos martianos con el significado de compensación de las fuerzas, favorables o desfavorables, que se acumulan y después tienen con carácter natural una obligada respuesta. "Tras las épocas de fe vienen las de crítica...Por todo lo que se recibe, se ha de dar algo, así como es cierto que por todo lo que se da, aunque no lo parezca, se recibe algo. Los que sólo de gozar viven (...) van amontonando una deuda formidable; que después como una cadena, arrastrarán, en existencia sombría, por tiempo contado con intereses."²

La idea del equilibrio tiene lugar en su reflexión cardinal referida al papel de una Cuba independiente como elemento de contención del Norte y contribución de la estabilidad mundial. Pero aún más, en su discurso este término funciona también en el sentido de necesidad de **equilibrar la justicia en el mundo**, lo que a su vez se traduce en todos los pueblos y no sólo una parte tienen derecho a un desarrollo independiente; todos y cada uno (hombres y pueblos), y no sólo una parte tienen derecho y obligación de defender su identidad, de construir proyectos, ideales y espacios propios de actuación.

En este último sentido identidad y equilibrio se entrelazan en la obra martiana adquiriendo matices específicos.

Pero la idea que nos ocupa dentro de la temática identitaria en Martí aparece de otra manera muy singular dirigida hacia la necesidad del restablecimiento del equilibrio entre el ser y el hacer, en el interior de cada individuo, pueblo o subcontinente, en una suerte de premisa del equilibrio mundial:

¿En qué consiste este equilibrio, qué relación guarda con el tema de la identidad y que formas asume en el discurso martiano? Pasemos a analizarlo:

Ante todo, aclaremos la perspectiva desde la que aquí se enfoca el término identidad; esta se entiende en su dimensión de sello peculiar de cada realidad, que expresa lo distintivo y diferente con respecto a otras.

¹*Las notas aparecen al final del artículo.

El discurso martiano se dirige principalmente a los pueblos pobres, especialmente al latinoamericano; nace del conocimiento de **la ausencia de armonía entre la vastedad de las potencialidades que lo identificaban y su palidez, inseguridad y dependencia en las formas de conducirse y de hacer**, que entorpecía la solución de la mayoría de los problemas del subcontinente americano en sus intentos emancipatorios.

Percibía, además, que esta disarmonía era multicausal, le venía del efecto y secuelas de la colonización y de determinadas actitudes de descuido; pero de todas esas causales consideraba una de las más dañinas: la percepción de inferiores e incapaces que poseían los hispanoamericanos de sí mismos, que los llevaba a buscar vías y formas de hacer que no contemplaban como punto de partida sus potencialidades. Desarraigar tal elemento del espíritu americano, elaborar un nuevo paradigma basado en la concientización y potenciación de sus propios valores, era, según el Maestro, cardinal en el proceso de allanamiento del gran cúmulo de dificultades que enfrentaba la América nuestra en aquel instante.

En consecuencia, entendía que uno de los pasos previos a ese desarraigo lo constituía el restablecimiento del equilibrio de dichos elementos, lo que se traducía en: armonizar las formas de hacer en política, arte, legislación, economía, con las características peculiares que distinguían a los fenómenos de esta región; contribuir a la coherencia entre la identidad portada y la desplegada de estos pueblos, es decir, movilizar en un plano mayor al existente tantos elementos favorables como los que contenían estas realidades; lograr el equilibrio entre el espíritu con que se producían las transformaciones y las verdaderas necesidades de ésta; aspirar a la congruencia entre el libro que se elaboraba y las realidades propias que debían reflejar; ajustar la historia que se enseñaba a la historia que se había vivido; Elaborar métodos y fórmulas que se ciñeran a la naturaleza del problema; construir una vida útil en correspondencia con las capacidades albergadas y no del todo explotadas en hombres y pueblos.

La idea del **equilibrio interior**, relacionada con la necesidad de restablecer la coherencia entre las características identificativas del ser con las formas de hacer constituye uno de los ingredientes recurrentes de los textos martianos, y es idea medular de su pensamiento identitario. A través de su polisémico lenguaje asume formas variadas, que toman relieve de ideas esenciales desde las

que se formula una filosofía específica del mundo. Entre ellas encontramos las siguientes:

- Asume la forma de principio para el quehacer del hombre. Lo que significa, en otras palabras, la necesidad de que individuos y pueblos tomaran como elemento previo de su actuación el conocimiento de las particularidades de que estaba compuesta su realidad, y que se obrara en conformidad con ello.

Desde muy temprano asoma esta idea en los escritos del joven cubano en que el conocimiento de la propia identidad es asumido en la condición de guía rectora de la conducción humana; una de estas reflexiones la encontramos elaborada en el México del 1875:

A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aún en el mismo país que la inspiró. Aquí se va creando una vida; créese aquí una economía. Alzarse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce: discútanse aquí leyes, originales y concretas, que estudien, y se apliquen y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales.³

- La idea de la coherencia también la defiende Martí, como el elemento básico que garantiza el éxito de las creaciones y actuaciones humanas. Si hay mensaje para todos los tiempos, hombres y pueblos, en el discurso identitario martiano, este viene constituyendo uno de ellos.

Dicha idea la planteó en diferentes momentos de su vida y respecto a múltiples aspectos de la realidad, lo que denota cuán arraigada se encontraba en su concepción del mundo, y cuánta importancia le atribuía. Por ejemplo, a lo largo de 1884, 1885, en el 1889 y hasta a finales del 95, aborda dicha reflexión en relación con el tema de la guerra; entiende que esta sería efectiva, rápida y exitosa siempre y cuando fuera congruente con "(...) las necesidades del país y (...) los derechos fundamentales humanos";⁴ fuese emprendida, en consulta con los representantes de sus intereses, en unión con la mayor cantidad de elementos amigos que pueda lograrse(...)"⁵ Y sin discriminación al negro "(...) si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales".⁶

En las resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, y perfiladas por Martí, también se tiene en cuenta el principio de la coherencia como elemento importante,

garantizador desde sí, de una buena parte del éxito que se pretendía obtener:

Así, en la resolución No 3, se plantea la urgencia de tener presente el conocimiento de "(...) las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país (...)"⁷ Al igual que en la No 2, se señala que la acción revolucionaria..(no) ha de emprenderse sin el acomodo a las realidades y derechos y alma democrática del país que la justicia y la experiencia aconsejan."⁸

La comprensión de la coherencia en su condición de base garantizadora del éxito humano se expresa con claridad en su percepción de cuál es el buen gobierno, y cómo debía de dirigirse con efectividad un país:

(...) allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolo en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce... El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de nacer del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país."⁹

Como puede apreciarse, para que el gobierno sea efectivo debe de tener como premisa la observación del carácter específico de su realidad.

En esta misma dirección, consideraba obras que derivarían en efímeras aquellas que no se apoyaran en este principio, y fueran imitativas, e infieles a su naturaleza. Es atendiendo a ello que en la Sociedad Literaria Hispanoamérica al referirse al escritor colombiano Santiago Pérez Triana resalta su capacidad de elaborar una literatura propia, nacida de sí: "En él no pudo mucho el zorrilliso ni el hugoniso, ni pertenece a ésta ni aquella escuela,...., sino que lleva su escuela en sí propio, y escribe como quien es, como quien viene de la naturaleza y se fortifica con su contemplación y estudio."¹⁰

24 Y para subrayar, en este caso, la coherencia entre la identidad del ser y el hacer y su implicación en el carácter durable de las obras humanas utiliza el término ético "honradez" y apunta "La honradez no es menos necesaria en literatura que en las demás ocupaciones

del espíritu,"¹² y en cuanto a las consecuencias de la falta de armonía entre lo que se siente y piensa y las maneras de hacer, nos dice: "Lo que no es honrado en literatura, como en todo, al fin perece. La literatura de nuestro huésped tiene esa suprema condición: Honrada"¹²

La idea de la coherencia y su efecto benéfico en el sentido de imprimirle un carácter durable a las obras humanas, lo tiene presente en sus concepciones respecto a la preparación de la guerra necesaria, por ejemplo, en el documento, denominado *Manifiesto de Montecristi* se examina cuál era la naturaleza de la nueva contienda y como una de sus máximas pretensiones lo constituía dar casa firme a la nueva república, a partir del cumplimiento de este principio.

- La relación equilibrada entre el ser y el hacer, entre la identidad portada y la desplegada es formulada por Martí como **el elemento que condiciona objetivamente una determinada dirección en la actuación.**

Este aspecto asume variados matices, se encuentra implícito en las situaciones antes señaladas y en un sinnúmero de valoraciones más.

- Tal es el caso en que aparece como uno de los argumentos por lo que demandaban nuevas alternativas de solución al problema cubano, que por su carácter objetivo le imprime una fuerza incontenible.

Por ejemplo, ante las posturas débiles del autonomismo, Martí deriva su comprensión del independentismo como solución ideal al problema de Cuba del hecho de que este último responde de manera coherente a la necesidad de solución del conjunto de problemas presentes en el país en ese momento, por lo que apunta: "Ya llegó Cuba, en su actual estado y problemas al punto de entender de nuevo la incapacidad de una política conciliadora y la necesidad de una revolución violenta(...) Es necesario que le demostremos hábil y brillantemente que la Revolución es la solución única para sus muy menguados intereses."¹³

- La armonía entre el ser y el hacer, es vista además por Martí, como ingrediente que inevitablemente genera un retorno de la actuación humana si no se le ha tenido presente antes.

“Las sociedades mueren o viven conforme a su composición y a sus antecedentes; si se salen de ellas, si viven siglos enteros fuera de su armonía natural, y de la obra ineludible, por penosa que sea, de su propio desarrollo, al cabo de siglos reaparecen, cuando se pudre el cuerpo ajeno que viciaron, y recomienza la labor interrumpida.”¹⁴

Y seguido subraya: “Ni hombres ni pueblos pueden rehuir la obra de desarrollarse por sí, - de costearse el paso por el mundo... todos, pueblos y hombres, hemos de pagar el pasaje”.¹⁵

- Nuestro pensador valora el equilibrio ser-hacer, como el elemento que valida la condición de hombre.

El concepto martiano de hombre tiene como exigencia fundamental el que este desarrollara las potencialidades que lo identificaban como tal; en consecuencia solo se es hombre cuando se ha ejercido la capacidad de pensar, prever, de trabajar por sí y desde sí, etcétera.

- El equilibrio entre el ser y el hacer es visualizado por Martí como ingrediente que imprime continuidad y mejoramiento a la existencia de las identidades.

Si en las situaciones anteriores la atención del discurso martiano se dirige al vínculo entre la identidad y su portador, en este caso, se refiere a la relación de la identidad consigo misma, a través del tránsito que ésta realiza de su estado potencial al materializado en determinado producto sociocultural, por medio en la actividad humana. Especialmente fija la atención en que el equilibrio ser hacer puede funcionar como ingrediente contribuyente al rescate, preservación y mejoramiento de las identidades.

Esta situación es valorada por él en diferentes marcos, tal es el caso de las elaboraciones en la esfera artístico literaria; aquí defiende la idea de la necesidad de hacer armónicas las creaciones humanas con las necesidades y realidades que debía reflejar.

En este sentido se refiere a la urgencia de redactar libros que contribuyan a conservar la memoria histórica, ayuden en la dirección acertada del uso de los lados potentes de la identidad, así como ayuden a formar un hombre nuevo, apto para el ejercicio independiente de sus capacidades y las del país:

"Hablamos de esos libros que recogen nuestras memorias, estudian nuestra composición, aconsejan el cuerdo empleo de nuestras fuerzas, fían el definitivo establecimiento de un formidable y luciente país espiritual americano, y tienden a la saludable producción del hombre trabajador e independiente en un país próspero y artístico."¹⁶

La educación, es enfocada también como elemento que debe y puede colaborar con el proceso de continuidad de las identidades (individuales, nacionales, ...) siempre y cuando tenga presente en la preparación del hombre nuevo las particularidades y necesidades del país y época en que vive. "A mundo nuevo corresponde la universidad nueva.

A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras."

"Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época"¹⁷

En este sentido le atribuía una función básica y fundamental que debía cumplirse con obligatoriedad, porque los tiempos así lo demandaban:

"La educación tiene un deber ineludible para con el hombre,...conformarle a su tiempo - sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirve el Latín y el Griego."¹⁸

Consideraba, en consecuencia que las escuelas debían premiar sobre todo el mejor estudio de los factores del país en que se vive.

Pero aún más, este estudio de los factores identificativos del país deben llevarse por todas las vías posibles: "En el periódico, en la cátedra, en la academia...Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó"¹⁹

- Como elemento de contención de peligros mayores

Por ello Martí afirmaba "Conocer es resolver, conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranía"²⁰

De manera que también la idea de la coherencia y el equilibrio, no-

solo aparece como un simple principio de la actividad humana en que el hombre puede o no cumplir el mismo, sino sobre todo, Martí lo convierte en una exigencia, por lo necesario que resultaba para nuestros pueblos tenerlos presente. Esta idea está subsumida en todas las anteriores pero también queda expresada en la que sigue: “los nacimientos deben entre sí corresponderse, y los de nuevas nacionalidades requieren nuevas legislaciones.”²¹ “A vida propia, derecho, en lo necesario propio.”²²

- La idea de lo coherente y el equilibrio se encuentra en el discurso martiano como medio conciliador de las diferencias:

Por ello al referirse a uno de los elementos que provoca la desarmonía americana: la marginación en que habían dejado sus gobiernos a los elementos más pobres; el indio, el campesino, el negro, Martí sugiere: “El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.”²³

Muy relacionado con lo anterior, el sentido de la coherencia asume la forma de principio del respeto a las diferencias. Tal es el caso en que, al mismo tiempo que alerta sobre el carácter fuerte y absorbente de los Estados Unidos, llama a levantar la mirada a la altura de lo esencial y a no cultivar rencores ni malos sentimientos hacia esta nación tan sólo por el hecho de que no posee la misma identidad que nosotros.

Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, por que no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, (...) desde su eminencia aún mal segura, a los que con menos favor de la historia suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la / unión tácita y urgente del alma continental.²⁴

- La idea del equilibrio y la coherencia aparece en su discurso como componente que rige su propia actuación:

Es indudable que el actuar martiano siempre estuvo precedido por este sentido de la coherencia. Lo demostró en muchos planos de

su quehacer, en la fidelidad de su pensamiento con su obra creadora y revolucionaria; en el pensar y el actuar; en la manera en que hizo dejación de su vida privada y familiar y se dedicó por completo a la causa emancipadora de nuestros pueblos en franca congruencia con sus sentimientos de patriotismo, antimperialismo y latinoamericanismo, en como se juzgaba así mismo hombre verdadero y en como solo se sintió tal, a pesar de haber dado indiscutibles pruebas de hombradía, cuando se lazó a la manigua cubana en 1995.

Desde muy temprano y a raíz de una discusión filosófica en el México del 1875 señala: "Yo vengo a esta discusión con el espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida"²⁵

- La idea del equilibrio ser-hacer también toma cuerpo en los escritos martianos como base de una existencia útil. Esta idea está contenida en todas las antes mencionadas, lo cual significa que en la medida en que hombres y pueblos toman como punto de partida de su actuación y creación la correcta coherencia entre las formas identificativas de su ser (el cómo son) y las formas, métodos en que se conducen, y crean, está en camino de ejercer una existencia útil.

Podemos resumir que la defensa de la identidad en Martí se realiza, desde y para el equilibrio; un mundo equilibrado desde su interior, desde la actuación en correspondencia con lo que positivamente lo identifica, como base de contención de peligros mayores.

Notas

1. José Martí: "Pobres y ricos", Patria, 14 de marzo de 1893, en Obras Completas t.II, pág.251.

2.: "Fragmentos", en Obras Completas, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, t.XXII, pág. 199.

3: o.c., t.VI, "Graves cuestiones. Economía propia" (14 de agosto 1875), pág.312.

4: "Al director de el Avisador cubano" o.c, t.I, pág.182.

5: "Al general Máximo Gómez"(N.Y. 20 de octubre 1884) O.C. t.I, pág179

6: "A Serafín Bello" o.c, t.I, p254 (N.Y. 1889)

7., "Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el día 28 de noviembre de 1891" o.c, t.I, pág. 272.
8., "Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el día 28 de noviembre de 1891" o.c, t.I, pág 272.
9., "Nuestra América" (El Partido Liberal, México 30 de enero de 1891) o.c, t.vi, pág17.
10. La negrita es nuestra.
- 11....., o.c "Palabra en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana", t.vii, pág 428. (no tiene fecha).
12. La negrita es nuestra.
13. *Ibíd*
14. José Martí, o.c."Palabra en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana", t.vii, pág 428. (no tiene fecha).
15. José Martí: "Al general Máximo Gómez" (N.Y. 20 de octubre de 1884.) o.c t.1, pág 169.
- 16 , "Crece" (Patria, Nueva York, 5 de abril de 1894), t.iii, pág 118.
17., "Crece" (Patria, Nueva York, 5 de abril de 1894), t.III, pág118.
- 18 , "Biblioteca americana" (N.Y.,1884, págs314, t.viii
19., "Escuela de electricidad" (La América. N. Y.1883) o.c, t. viii pág.281
- 20 , Reforma esencial en el programa de las universidades americanas.- Estudio de las lenguas vivas- gradual desentendimiento del estudio de las letras muertas." o.c (La América. Nueva York, febrero de 1884) o.c. pág. 430.
21., "Nuestra América" (El Partido Liberal, México 30 de enero de 1891) o c, t.vi, pág18.
22., "Nuestra América" (El Partido Liberal, México 30 de enero de 1891) o.c, t.vi, pág18.

23. *Ibíd*, pág 99.

24., o.c., t.vii, “Guatemala” (1878), pág.149.

25., “Nuestra América” (El Partido Liberal, México 30 de enero de 1891)o.c, t.vii, pág20

Bibliografía

Martí, José, Obras completas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

....., *Epistolario, Compilación, Ordenación cronológica y Notas de Luís García Pascual y Enrique Moreno Pla*, La Habana Editorial de Ciencia, Sociales, 1993.

Toledo Sandes, Luis: “Cesto de llamas”, Biografía de José Martí, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2000.